

REFLEXIONES SOBRE LA DICTADURA DE LAS MODAS EN EL PARÍS DE LA *BELLE ÉPOQUE*: *LA MUJER Y LA MODA* DE ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO (1873-1927)

María José Sueza Espejo¹

RESUMEN: Enrique Gómez Carrillo fue un guatemalteco que ejerció la crónica periodística en París en el periodo de entre siglos hasta 1927 para publicaciones de países de habla castellana, es decir, España y América Latina. Trataba todo tipo de temas de actualidad, fundamentalmente artísticos y culturales, pero también de tipo social. Entre sus obras existen varias centradas en la mujer y una de ellas concretamente trata el fenómeno de la moda en relación con las féminas: *La mujer y la moda*. Nos proponemos analizar esta obra con la finalidad de conocer la situación del tema en aquella época y establecer relaciones con nuestros tiempos que permitan dilucidar si existe paralelismo en ambos periodos o si, por el contrario, las imposiciones de la moda sobre las mujeres han variado, aumentado o disminuido.

PALABRAS CLAVE: moda; *belle époque*; mujer.

ABSTRACT: Enrique Gomez Carillo was a guatemalan who has worked with the chronic of times in Paris for centuries until 1927 for the publication of Castilian-speaking countries, including Spain and Latin America. He dealt with all kind of issues of today, primarily artistic and cultural, but also with the social. Among his works, some are focused in the woman, and one of them is about the phenomenon of fashion in the grating female: *The woman and the fashion*. We propose ourselves to analyze this work in order to know more about the subject in that time and build relations with our times which allowed us to determine if there is parallelism in both periods, or if, in the other hand, the demands on woman's fashion have changed, increasing or decreasing.

KEYWORDS: fashion; *belle époque*; woman.

¹ Licenciada en Filología Francesa por la Universidad de Granada. Licenciada en Filología Románica por la Universidad de Granada. Doctora por la Universidad de Jaén (2008).

INTRODUCCIÓN A LA FIGURA DE ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO

Enrique Gómez Carrillo nació en Guatemala en 1873 en el seno de una familia en la que se conjugaban dos orígenes contrapuestos dado que el padre tenía antepasados castellanos de ilustre cuna y la madre provenía de una familia belga asentada en este país. Ambos progenitores se preocupaban por la formación de sus hijos, en especial del mayor, Enrique, como no podía ser de otra manera pues su madre era una dama cultivada y el padre era miembro de la Academia de la Lengua de Guatemala además de rector de Universidad y autor de obras de tema histórico que le reportaron prestigio y reconocimiento en los círculos intelectuales. De su madre heredaría el contacto con la lengua francesa así como el gusto por la literatura en esta lengua, para decepción del padre que prefería a los clásicos castellanos tan numerosos en su biblioteca personal.

Pero el joven Carrillo dio tempranamente muestras de un carácter rebelde no apto para acatar las rígidas normas de los establecimientos escolares ni para la dedicación regular y constante al estudio de las materias que conformaban los planes de estudio. Sin embargo, mostraba una insaciable curiosidad inagotable por la lectura siendo sus favoritos los autores franceses. Sus padres, ante la imposibilidad de mantenerlo escolarizado para que realizara sus estudios de bachillerato, le permitieron que se dedicase a la lectura según sus inclinaciones, lo cual propició que siendo muy joven pudiera hacer gala de grandes conocimientos literarios e incluso pudiera expresar opiniones argumentadas sobre la calidad de ciertos escritores.

Esta circunstancia le valió para ser contratado por un periódico de su ciudad, junto con el hermano de su madre, José Tible, de quien lo separaban pocos años de edad, ambos con la misión de comentar obras literarias de proveniencia castellana el joven Enrique y francesa el joven tío, cuestión que disgustaba a nuestro protagonista pues encontraba la literatura francesa mucho más innovadora y sugerente que las obras españolas más conformes a consolidadas tradiciones.

El hecho de preferir generalmente lo francés a lo español fue siempre característico en la vida de Enrique Gómez Carrillo, siendo innumerables las ocasiones en las que dejó patente abiertamente este sentir. Baste su autobiografía para fundamentar esta afirmación, ya que de los tres libros que la conforman, el primero dedicado a sus primeros años, sus primeros trabajos, su adolescencia y más temprana juventud, se titula *El despertar del Alma*; este primer volumen finaliza cuando con apenas dieciocho años cumple el sueño

de ir a París para impregnarse de la cultura y la forma de vida parisina. Sus recuerdos de aquel periodo dorado y maravilloso para él los recrea en el segundo libro titulado *En plena bohemia*, adjudicando al término bohemia las connotaciones más positivas, mezcla de vida en libertad y dedicada al disfrute del arte, sin otra cortapisa ni obligación. Desgraciadamente esta etapa no fue duradera y pocos meses después de su llegada se vio obligado a abandonar su querida capital gala e instalarse en la capital española, experiencia a la que dedicó el tercer y último libro autobiográfico titulado *La miseria de Madrid*. El conjunto de las tres obras ofrecen al lector una visión histórica de la forma de vida en dos continentes, el europeo y el latinoamericano por un lado y por otro, la gran falla existente entre dos países tan cercanos como España y Francia, países a los cuales consideraría Gómez Carrillo como la oscuridad y la luz radiante respectivamente.

Tras su estancia también breve en Madrid volvió a París, donde se instaló definitivamente desarrollando allí una intensa y extensa labor periodística además de literaria, convirtiéndose en una personalidad de los círculos artísticos e intelectuales de París, ciudad que idolatraba y a la cual adoptó como propia, lo que lleva a algún investigador de su trayectoria y su obra a definirlo como “guatemalteco afrancesado hasta el último poro”². Permaneció en París hasta su muerte en 1927 y allí reposan sus restos. Urbanita confeso, tan sólo abandonaría la ciudad luz esporádicamente para cumplir con sus obligaciones periodísticas y realizar su trabajo de cronista en función de las exigencias de la actualidad. Así viajó por varios países como Japón, Grecia o Rusia para publicar crónicas de viajes tan solicitadas por la sociedad del siglo XIX e incluso tuvo contacto con los territorios que sufrieron la Gran Guerra entre 1914 y 1918, ejerciendo de testigo directo de las consecuencias devastadoras provocadas por la Primera Guerra Mundial tanto sobre los paisajes como sobre la población³.

Se dedicó desde sus primeros tiempos a la crónica periodística, en la que fue iniciado y asesorado por Rubén Darío con quien coincidió trabajando en un periódico dirigido por el insigne padre del modernismo, y con el que estableció una relación mutua de admiración, como señala Herrera:

² Véase GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A. Estudio preliminar a la reedición de la obra de Enrique Gómez Carrillo, *Fez la Andaluza*, Universidad de Granada, 2005.

³ Véase SUEZA ESPEJO, M. J. Recepción en España de imágenes de territorios franceses y belgas asolados por la Primera Guerra Mundial. En: *II Congreso Luso-Español de Estudios Francófonos*, Barcelona, 2009.

Los escritos de Gómez Carrillo, pronto fueron advertidos por el maestro, quien vio brillar en ellos el talento premonitorio de futuros éxitos, una vasta ilustración a pesar de su extrema juventud; la vivacidad y certeza de juicio y, en fin, todas esas excelencias que más tarde vinieron a deslumbrar a los lectores del Viejo y Nuevo Mundo.⁴

Y como deja constancia el propio Gómez Carrillo en sus recuerdos autobiográficos sobre los años en los que trabajaron juntos, diciendo:

Los que no han conocido al pobre gran poeta sino más tarde, ya envenenado por el alcohol y la vanidad, no pueden imaginarse lo que aquel hombre era en el año 1890. Ligerero, vivo, curioso, enamorado de la vida, lejos de encerrarse en torres de marfil, acercábase al pueblo para ver palpar sus pasiones. Trabajando en cualquier parte, a cualquier hora, ocupábase lo mismo de la crónica de tribunales, o de las revistas de modas, que de los chismes sociales o de las intrigas políticas.⁵

Escribió siempre en español fundamentalmente sobre temas culturales y artísticos de actualidad de la ciudad del Sena, de Francia y Europa, para unos lectores castellano hablantes, tanto españoles como de América Latina. Y no sólo colaboraba para publicaciones periódicas francesas sino también españolas y sudamericanas, e incluso llegó a fundar y dirigir dos revistas de difusión de temas literarios y de nuevos escritores de diversas nacionalidades, contribuyendo a la difusión del movimiento modernista, tendencia que él mismo practicaba en el ámbito de la prosa y en el cual alcanzó renombre al ser considerado el renovador de la prosa castellana al mismo nivel que Rubén Darío lo fuera en la poesía. Es por ello que se subraya su papel de enlace cultural entre los dos continentes, pues él mismo afirmaba que el tesoro de la lengua compartida por ambos lados del Océano Atlántico debía estrechar los lazos entre América latina y España.

En cuanto a su producción escrita es muy heterogénea y consta de obras pertenecientes a varios géneros: escribió alguna novela, libros de viajes, crónicas de guerra, autobiografía, ..., siendo la recopilación en libro de gran parte de las crónicas publicadas en periódicos y revistas el grueso de sus obras completas, que ascienden a veintisiete volúmenes, cuya publicación

⁴ AMADO HERRERA, E. *Enrique Gómez Carrillo: Biografía mínima*. Guatemala: Editorial "José Pineda Ibarra", 1973. p. 40.

⁵ GÓMEZ CARRILLO, E. *El despertar del alma*. 1919, p. 223.

comenzó en los últimos años del autor, concretamente a partir de 1919, y que pese a su gran número, son sólo una parte de su legado.

Su estilo ha sido incluido en el modernismo, pues su prosa es exquisita, llena de poeticidad, rica en matices coloristas y detalles minuciosos. Junto a estos rasgos generales, debemos destacar otros dos que representan una constante en su obra, por un lado la presencia de la mujer en sentido genérico o la mujer con nombre y apellidos, y por otro, el canto y alabanza constante de la capital gala donde sentía la confluencia de todo lo positivo, lo artístico y lo sublime. Cuestión ésta última en la que Gómez Carrillo no fue original dado que esta seducción fue ejercida por París sobre muchos escritores y artistas de la época, como destaca Pera:

[...] suscitar la revisión del papel histórico-literario que el *mito de París* o el *discurso sobre París* ejerció en toda una generación de escritores que sienten la imperiosa necesidad de trasladarse física o mentalmente a la Cosmópolis que, desde mitad del siglo XIX, se consolida y se presenta ante el mundo como el *centro de la civilización*.⁶

Dejando a un lado el que fuese un gran admirador y difusor de la magnificencia de París y así lo reflejase constantemente en sus escritos, aspecto al que hemos dedicado nuestra tesis doctoral⁷, destacaremos que fue gran admirador de las mujeres y de la mujer en no menor grado, a tenor de la presencia del género femenino en sus diferentes títulos así como de la asimilación entre la capital francesa y lo femenino que recorre su obra así como las numerosas ocasiones en las que la ciudad luz es personificada en sus escritos bajo aspectos y cualidades femeninas. Valga de ejemplo la siguiente cita en la que alude a la ciudad del Sena en calidad de amante cuya ausencia se ha sufrido desde la separación impuesta por los desplazamientos realizados en diferentes latitudes, escribiendo crónicas de viajes:

[...] yo experimento siempre, en el curso de mis viajes, aún entre las palmeras de la India, aún bajo el cielo de Grecia, aún a orillas del Nilo, una nostalgia parisiense que me hace pensar con algo de impaciencia en el día del regreso. Y cuando, al volver, después de algunos meses o de algunas semanas de ausencia, veo a lo

⁶ PERA, C. *Modernistas en París: El mito de París en la prosa hispanoamericana*. Berna: Peter Lang, 1997. p. 189.

⁷ Véase SUEZA ESPEJO, M. J. *París: itinerario artístico en la obra de Enrique Gómez Carrillo*. Tesis doctoral. (En prensa).

lejos las primeras torres lutecianas, mi pecho palpita lleno de júbilo y de ansiedad. “¡París –canta una voz en el fondo de mi ser-, París, París!”. Y hay en estas breves sílabas de salmo íntimo, de salmo ferviente de la religión del alma, una ternura, un entusiasmo, y una inquietud tan hondas, que sólo pueden compararse con el sentimiento que convierte un nombre de mujer, si es un amante quien lo pronuncia, en la síntesis de su amor y del amor. Porque París, para los que lo conocemos en toda su suavidad y lo amamos en todo su esplendor, es algo más que un nido, algo más que un refugio: es un santuario, es la fuente milagrosa de las nobles inspiraciones, es la ciudad santa del mundo moderno.⁸

En el terreno personal, su interés por la mujer le llevó a contraer matrimonio en tres ocasiones, la primera con la escritora peruana Aurora Cáceres, cuya unión duró menos de un año, la segunda con la estrella del espectáculo, de la canción y el cine, la española Raquel Meller y la tercera con la joven Consuelo Suncín, quien habiendo quedado viuda de Gómez Carrillo se convertiría en la esposa de Antoine de Saint-Exupéry, siendo la inspiración de éste para la creación del papel de la rosa en su más conocida obra *Le petit Prince*.

Desde la perspectiva de su producción escrita, el lugar que la mujer en sentido amplio ocupa en su obra es destacado, ya sean las mujeres con nombre propio que conociera en los círculos literarios y artísticos en los que se desenvolvía en el París de entre siglos⁹, mujeres destacadas en determinadas épocas históricas¹⁰, la abstracción de la esencia de la mujer como ente general cuando habla de los diferentes tipos de parisina,¹¹ ya sea al arquetipo de mujer representativa de la tierra que visitaba cuando deseaba transmitir al lector la esencia de la zona a través de sus relatos de viajes, a las que debemos añadir la mujer imaginada, ficticia, protagonista de obras literarias.¹² Añadir

⁸ Véase GÓMEZ CARRILLO, E. *En plena bobemia*. Gijón: Editorial LLibros del Peixe, 1999. p. 59.

⁹ Véase GÓMEZ CARRILLO, E. *El libro de las mujeres*. Madrid: Mundo Latino, 1919. Obras Completas, Tomo I.

¹⁰ Véase GÓMEZ CARRILLO, E. *El segundo libro de las mujeres: Safo, Friné y otras seductoras*. Madrid: Mundo Latino, 1921. Obras Completas, Tomo XXII.

¹¹ Véase GÓMEZ CARRILLO, E. *Entre Encajes*. Barcelona: Sopena, [s.a.].

¹² Véase GÓMEZ CARRILLO, E. Las mujeres de Zola. En: *Quelques petites âmes d'ici et d'ailleurs*. París: Sansot et Cie. Ed., 1904.

que una de sus obras está consagrada a una mujer muy célebre en su época, de la cual realiza un estudio biográfico muy completo y en el que podemos hallar tempranas “críticas” en forma de rechazo personal ejercido por el escritor frente al tema de los malos tratos sufridos en el ámbito doméstico que habría sufrido su protagonista. Nos referimos a su obra *El misterio de la vida y la muerte de Mata Hari*.¹³

Dos de sus títulos en los que la fémima es el eje central son *La mujer y la moda*, primera parte de la obra general titulada *La moda y Pierrot*¹⁴ y *Psicología de la moda femenina*.¹⁵ En la primera nos basaremos para realizar las afirmaciones que a continuación presentaremos.

1 REFLEXIONES DE E. GÓMEZ CARRILLO SOBRE LA MODA EN LA BELLE ÉPOQUE

Cuando nos aproximamos a este libro nuestro objetivo era conocer nociones relativas a la influencia de la moda en la vida cotidiana de las mujeres de la *Belle Époque*, mas con la esperanza de que aquel tiempo fuera menos exigente respecto a las tendencias y los cánones de belleza impuestos a la mujer comparados con las dictaduras vigentes de la moda de los siglos XX y XXI, dictaduras cuyos efectos colaterales provocan situaciones bastante negativas en ocasiones, tales como pueden ser los trastornos de orden alimentario entre la juventud de ambos sexos o el aumento gradual e incesante durante los últimos años de las operaciones de cirugía estética cada vez en personas de menor edad, por citar algunos de los más alarmantes.

Si bien es cierto que, desde épocas muy pretéritas, todo siglo ha marcado sus cánones estéticos, tanto para el género femenino como para el masculino, incidiendo especialmente en la importancia concedida al hecho de que las mujeres acatasen y se doblegasen a dichos cánones, rindiéndole todos los sacrificios necesarios con la finalidad de ser modelo y ejemplo aplaudido por la sociedad de lo “perfectamente” estético y exterior, y por tanto, banal y fútil en gran medida. Cuestión que interpretada de manera extrapolada podría llevarnos a concluir que sería en esta esfera, en la de lo externo, nimio, liviano, en lo pasajero e inconsistente, en la que la mujer se sintiera cómoda,

¹³ Vease GOMEZ CARRILLO, E. *Le mystère de la Vie et de la Mort de Mata Hari*. Traduction de Ch. Barthez . Paris: Charpentier et Fasquelle Éditeur, 1927.

¹⁴ Vease GOMEZ CARRILLO, E. *La moda y Pierrot*. Madrid: Mundo Latino, 1920. Obras Completas, Tomo XII.

¹⁵ GÓMEZ CARRILLO, E. *Psicología de la moda femenina*. Madrid: M. Pérez Villavicencio, 1907.

hallara su sitio natural, desterrando así al género femenino de otras esferas caracterizadas por implicar cuestiones más profundas y relevantes.

Sin llegar a alcanzar los extremos citados en líneas anteriores, hemos de confesar que, lejos de encontrar en los comentarios de Gómez Carrillo acerca de la moda y de la mujer de su tiempo más sensatez respecto al tema que nos ocupa que la existente en la actualidad, por el contrario, nos hemos dado de bruces con el mismo problema con distintos matices, esto es, la constatación de la existencia de una dictadura de la moda femenina, ayer como hoy, hoy como ayer.

No obstante, Gómez Carrillo presenta igualmente en esta obra la posición de sectores de la sociedad parisina ensalzando a aquellas mujeres que no serían sus esclavas, sino que se revelarían contra el citado despotismo animando a la lucha contra las modas ilógicas. De ellas escribe: “las tres gracias del bulevar no pretenden sino suprimir las extravagancias inútiles e inestéticas de la moda”,¹⁶ apoyando con esta afirmación la cruzada para eliminar el yugo *contra natura* ejercido por la moda sobre las féminas en beneficio de la lógica y el sentido común en el vestir.

Comienza esta obra Gómez Carrillo remontándose muy atrás en el tiempo un su objetivo de analizar el gusto ancestral del ser humano por adornarse, concluyendo que este tipo de refinamientos no sería fruto de la evolución, sino que ya desde los primeros edades del hombre sobre la tierra, el uso del adorno externo constituiría una de sus señas de identidad, diferenciándolo así del resto del mundo animal,¹⁷ rasgo que estaría presente en todas las tierras y países, idea expresada incluso por el gran escritor francés Théophile Gautier, según hace constar el cronista¹⁸.

Igualmente analiza de manera somera la historia del vestido con el fin de resaltar su trayectoria caprichosa, los vaivenes de este arte que iría de lo simple a lo ampuloso para volver de nuevo a lo clásico para después caer nueva y cíclicamente en lo exagerado¹⁹.

Veamos cuán cercanas de la actualidad son las alusiones y definiciones que en tema de moda se desvelaron a los ojos de Gómez Carrillo. Las siguientes citas extraídas de su obra resultan reveladoras, como la siguiente en la que afirma: “¡La moda! He ahí la divinidad todo poderosa y nada

¹⁶ GÓMEZ CARRILLO, E. *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 9.

¹⁷ Véase GÓMEZ CARRILLO, E. *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 25-31.

¹⁸ Véase GÓMEZ CARRILLO, E. *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 28-29.

¹⁹ GÓMEZ CARRILLO, E. *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 69-76.

misericordiosa”²⁰, exclamación válida en nuestros días, pues por un lado, la presencia de la moda se hace evidente incluso en las informaciones diarias televisadas en las que tanto los desfiles de moda, la presentación de tendencias genéricas, colecciones de temporada o sorprendentes prendas concretas, como el arte o las excentricidades de diseñadores y diseñadoras tienen su espacio y su tiempo consagrado junto a noticias de alcance nacional e internacional que afectarían a la vida de los ciudadanos y ciudadanas, y por otro, son constantes los mensajes tanto publicitarios como en la realidad del día a día en los que a la mujer se le exige un peso, unas medidas, unas formas determinadas y se ponderan un determinado color de pelo y ojos, un determinado tono de piel, ...; seguirá afirmando Gómez Carrillo: “La moda es lo que se impondrá siempre a la realidad”²¹, frase que podríamos proferir ante estrambóticos diseños de todo punto contrarios a la comodidad y funcionalidad que cada estación saltan a las pasarelas de la *fashion week* ya sea de Madrid, Milán o Nueva York, y que para sorpresa de la ciudadanía de a pie se trasladan a la calle, (nos referimos concretamente a cuando se pusieron de moda zapatos femeninos con altísimas plataformas que causaron esguinces y torceduras de tobillo en las modernas usuarias que osaron calzarlas); o bien esta otra sentencia del cronista: “La moda es la que convierte en ídolo a las mujeres que saben servirla”²², sentencia que sigue vigente en el nombre de aquellas mujeres que detentan el título de célebres, famosas, conocidas o admiradas, cuyo mayor mérito es saber lucir las tendencias de cada mes. Así pues, concluirá Gómez Carrillo, tras sus reflexiones acerca de la moda y las modas: “La moda es superior a la lógica, superior a la verdad, superior a la belleza misma”²³, cuestión esta última en la que creemos observar cierto rechazo ante la evidencia de comprobar que dos conceptos como moda y belleza los cuales deberían ser sinónimos, sin embargo, constata que, en ocasiones, suelen ser más bien enemigos.

Entre las líneas de *La mujer y la moda* y a través de las observaciones de Gómez Carrillo relativas a la moda y su relación con la mujer de la *Belle Époque* hemos hallado variadas similitudes con la situación de este tema en la actualidad. Reseñamos seguidamente una selección de las que nos parecen más dignas de mención.

²⁰ GÓMEZ CARRILLO, E. *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 49.

²¹ *Ibidem*.

²² GÓMEZ CARRILLO, E. *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 50.

²³ *Ibidem*.

En la *Belle Époque*, la industria de la moda es retratado por el cronista como consciente ya del poder publicitario que las artistas detentaban en cuanto a ser imagen a imitar, y explicita Gómez Carrillo que las tenderas de la *rue de la Paix*, epicentro parisino de la moda y su comercio, serían conscientes del peso de las artistas en general y de las actrices en particular en cuanto a la aceptación de las tendencias de la moda por la población femenina. El cronista transcribe en estilo directo el sentir de estas costureras, sastras y modistas: “Si las mujeres del teatro nos combaten- se dijeron, nuestra derrota es segura”²⁴. Prosigue Gómez Carrillo dándoles la razón: “Las comediantas, en efecto, son las verdaderas árbitras de las elegancias, las verdaderas directoras artísticas del mundo, las verdaderas profesoras de gusto...”²⁵. Nada más cercano al siglo XXI en el cual las actrices y demás protagonistas del ámbito del espectáculo de cualquier país marcan tendencias, imponen modas, encumbran prendas y entierran *modelitos* y *complementos* de un día para otro, describiendo como *out* lo que sólo hasta ayer era lo más *in* o viceversa.

Empedernido lector, analiza el tema sobre las tendencias modernas para aludir a una obra literaria en este ámbito, exponiendo su posible influencia sobre la adopción de determinadas formas en las prendas femeninas, incluyendo así una visión sociocrítica que relaciona moda y literatura pues concluye que: “Los trajes de muselina que estuvieron en auge a raíz de la publicación de *Pablo y Virginia*, crearon toda una moda”²⁶.

Retomando el tema de actrices y su relación con la moda, Carrillo pondrá de manifiesto una situación que encontramos de lo más actual, pues se lamenta Carrillo de que: “Los cronistas que antaño hablaban del talento de las actrices, hoy no analizan sino sus trapos”²⁷. Esta lamentable práctica tiene vigencia en nuestros días pues asistimos a la crítica de tal o cual artista en particular, lo cual es extrapolable a toda mujer que tenga una presencia en cualquier ámbito de la esfera pública, en base a su *look* más o menos *moderno*, obviando sus logros y cualidades profesionales, en un ejercicio de ninguneo flagrante en nuestra opinión, que vuelve a relegar a la mujer a cavernarios reductos de lo intrascendente, pese a sus esfuerzos y actuaciones en círculos profesionales, puesto que tales críticas o alusiones no se dirigen contra representantes del sector masculino del mismo ámbito. Por citar un

²⁴ GÓMEZ CARRILLO, E. *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 15.

²⁵ GÓMEZ CARRILLO, E. *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 15-16.

²⁶ GÓMEZ CAR RILLO, E. *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 104.

²⁷ GÓMEZ CARRILLO, E. *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 42.

ejemplo concreto, en España hemos escuchado críticas o comentarios sobre el estilismo de ministras con mayor asiduidad que alusiones, reflexiones o juicios sobre su buen o mal hacer político, no sucediendo lo mismo respecto a sus homólogos varones. Y se trata de una cuestión igualmente presente en otros países europeos y en otros continentes.

Acercas de la adopción y sometimiento de las mujeres a las tendencias marcadas proseguirá ampliamente Gómez Carrillo en las páginas sucesivas²⁸, resaltando el renombre alcanzado en los escenarios de la época por ciertas actrices mas no precisamente por su maestría en el oficio, revelando: “El público perdona que las innumerables estrellas de los coliseos parisienses cometan todas las faltas artísticas que quieran, con tal que se vistan bien, que sean elegantes, que sean suntuosas”²⁹. En el panorama artístico de cualquier país estamos seguros de que se podrían citar nombres que ejemplificaran la anterior afirmación carrillista, pues brillarían más por su atuendo siempre a la última que por su calidad y genialidad en el desempeño de su arte.

Las imposiciones de la moda habrían afectado a la buena forma física de las mujeres del pasado al igual que sucede actualmente. La moda antaño, llevada a sus últimos extremos, parece haber tenido consecuencias sobre la salud de las féminas, según constata Gómez Carrillo: “Cada mañana, en efecto, alguna pulmonía célebre hacía ver la locura de querer aclimatar la moda griega en un clima bárbaro”³⁰, aludiendo al gusto femenino impuesto en París por la moda de la época por el estilo de las túnicas griegas y el rechazo de las damas a usar prendas de abrigo sobre sus hombros al asistir a los espectáculos nocturnos³¹.

Ante esta situación y generalizando, nuestro autor se siente parte responsable de estas consecuencias por lo que confiesa: “Mas, en vez de oponernos a sus locuras, las fomentamos con nuestras adulaciones admiradoras”³². Esta frase tan sencilla creemos que contiene una crítica demoledora en la medida en la que acerca el problema a cada uno de los ciudadanos, corresponsabilizándolos de los desmanes que las imposiciones modernas infligen a sus seguidoras y seguidores. Con bastante estupefacción asistimos a la celebración en programas televisivos de mayoritaria audiencia femenina de la adopción

²⁸ GÓMEZ CARRILLO, E. *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 43-44.

²⁹ GÓMEZ CARRILLO, E. *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 69.

³⁰ GÓMEZ CARRILLO, E. *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 20.

³¹ *Ibidem*.

³² GÓMEZ CARRILLO, E. *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 22.

de medidas que corrijan los desmanes perpetrados por algunos aspectos de la locura de las modas, tales como el destierro en las pasarelas de modelos que usen una talla 36 ó 38 en Europa, tallas muy alejadas de la media femenina y que causan estragos en la salud tanto en la población adolescente que quiere alcanzar esas tallas aún a riesgo de caer en enfermedades tan graves como la anorexia o la bulimia, pero que también afecta a la mujer adulta que a veces no encuentra tallas para unas medidas estándar de 42-44 que parece ser la general. Y seguidamente, vemos cómo se celebra la belleza de una chica o señora, (señores también cada vez más), que se encuentra en plena cresta de la ola mediática profiriendo la frase “¡está genial, está delgadísima!”.

El componente económico de la moda estaría presente también en esta obra consagrada a la moda femenina. Elevados costes y moda irían unidos al elemento de exclusividad inherente a cierta moda. *La Belle Époque* no fue una excepción en este aspecto, como no lo es la nuestra cuando, esporádicamente, aparecen informaciones, tanto en la prensa escrita como en las noticias televisadas, sobre el incalculable valor de un complemento, pongamos unas sandalias o alguna prenda interior, de precio sorprendentemente exorbitante justificado al estar cuajado de piedras preciosas. Y quizá deberíamos decir indecentemente porque estas noticias aparecen en el mismo telediario en el que se habla de la precaria situación de países subdesarrollados cuyos habitantes sufren escasez o ausencia de elementos fundamentales para la vida o toda clase de calamidades debidas a desastres naturales, políticos, . . . , mientras el Primer Mundo se recrea en la admiración de prendas-joya o teléfonos móviles-joya de incalculable valor. Gómez Carrillo nos acercará a este fenómeno en su época de boca del que fuera su amigo y admirado escritor Vicente Blasco Ibáñez³³, de quien cita las palabras pronunciadas al respecto de la Exposición franco-británica celebrada en Londres. Cita Carrillo a Blasco quien habría comentado sorprendido: “Los periódicos hablaban desde hace un año del sombrero de mil francos, como hablan del Ave Fénix, de la salamandra o de la gran serpiente de mar”³⁴.

Se llega aún más lejos cuando el coste de la prenda se convierte en un valor en sí, aunque su belleza no esté a la misma altura. Sirva de ejemplo la frase que Gómez Carrillo nos hace llegar, pronunciada por una dama de grandes posibles ante el comentario de lo poco favorecedor de su sombrero,

³³ BLASCO IBÁÑEZ, Vicente (1867-1928), periodista, político y escritor español autor de obras emblemáticas como *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* o *La barraca y Cañas y Barro*, inspiradas en la vida de las gentes de su Valencia natal.

³⁴ GÓMEZ CARRILLO, E. *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 80.

la cual habría espetado: “-No importa que me vaya mal, pues todo el mundo sabe que cuesta veinte mil francos...”³⁵. Ejemplo de la ridiculez y snobismo en la que pueden caer los devotos incondicionales de la exclusividad y la moda.

Otro aspecto de la moda que suscita en Gómez Carrillo una crítica feroz en la obra que nos ocupa es lo que nuestro escritor considera un instrumento de tortura totalmente aceptado sumisamente por la mujer de la época, refiriéndose la prenda destinada a comprimir el talle femenino, caderas y cintura, y elevar el busto, conocido como corsé³⁶. De las corseteras dice: “Ellas suprimen el pecho o las caderas, conforme la moda lo exige. Ellas dan a la silueta femenina la forma de un cuarto de luna en su menguante, o el aspecto de lirio”³⁷, en alusión a la modificación *contra natura* e ilógica ejercida sobre el cuerpo femenino e impuesta por los dictados de la diosa moda.

Concientes de los perjuicios para la salud derivados del uso continuado del corsé, confirmado por no pocos doctores, las propias mujeres, conocedoras de estos peligros, confirma el cronista, harían caso omiso para seguir adaptándose a los dictados de la moda, torturadas por el corsé, dado que nuestro autor presentará su actuación contraria a la lógica dado el conocimiento que tendrían sobre lo nocivo de su uso, cuando las presenta atentas a las disquisiciones y advertencias médicas al respecto y a continuación, se muestra sorprendido ante la actitud demostrada por las féminas: “Pero un momento después, irán a apretarse un poquito más los cordones de sus corsés, para tratar de parecer tan delgadas de talle cual mademoiselle Colaire”³⁸.

No sólo el uso del corsé es atacado por nuestro cronista con la finalidad de poner de relieve la dictadura de la moda que llevaría a la mujer a deformar su anatomía, pese a ser consciente y conocedora de los peligros del uso y adopción de ciertas modas de forma cotidiana. Sería el caso de los zapatos de tacones altos. Expone Gómez Carrillo: “Hace apenas un mes, la Academia de Medicina publicó una Memoria sobre los crímenes de los altos tacones, cuya lectura asustó a los hombres. Las mujeres, en cambio, se contentaron con reírse de la ciencia”³⁹. En nuestros días, tanto el uso de los zapatos de tacón como la advertencia de sus consecuencias en un uso continuado se encuentran en plena vigencia. La misma conclusión derrotista sacará nuestro

³⁵ GÓMEZ CARRILLO, E. *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 92.

³⁶ GÓMEZ CARRILLO, E. *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 23-24.

³⁷ GÓMEZ CARRILLO, E. *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 23.

³⁸ GÓMEZ CARRILLO, E. *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 24.

³⁹ GÓMEZ CARRILLO, E. *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 32.

autor al tratar el tema del maquillaje: “luchar contra el maquillaje es arremeter contra molinos de viento”⁴⁰, en alusión a la literatura cervantina⁴¹ estableciendo un paralelismo.

Así pues, Gómez Carrillo se reafirma en su concepto de la moda en tanto que supremo ente tiránico: “La tiranía de la moda! Las mujeres la aceptan sin murmurar. Las más orgullosas como las más humildes, las más frívolas como las más graves, las más ricas como las más pobres, todas dentro de su esfera según sus elementos, todas, todas se inclinan ante los caprichos de la despótica divinidad”⁴². El hombre no escaparía a su acción, y al género masculino alude nuestro autor al sentenciar: “Si los árbitros llevan chistera, todos llevaremos chistera: La llevaremos con más o menos disgusto, pero la llevaremos. La moda no acepta ni independencias ni rebeldías”⁴³. Al igual que en líneas anteriores culpabilizara a todo individuo y se culpabilizara a sí mismo por aceptar las normas de las modas en un acto de cierta contestación, con esta última afirmación parece rendirse ante lo que consideraría una batalla perdida, como si este ente enguliese todo lo que encontrase a su alcance, al igual que sucedería al protagonista de *Rhinocéros*⁴⁴.

Sin embargo, a pesar de estas palabras de sometimiento, Gómez Carrillo guarda un ápice de esperanza en el sentido común de la humanidad que se rebelaría contra la monarquía absoluta de las estrambóticas modas a largo plazo, condenadas a no disfrutar de longevidad, mostrándose convencido de su carácter pasajero: “a pesar de la tiranía de la moda, a pesar del snobismo de las grandes innovadoras, a pesar de la codicia de las costureras, yo creo que los ensayos de trajes pesados con cola, no tendrán nunca sino triunfos efímeros..., como los meteoros, sus hermanos caudales, pasarán sin dejar huellas...”⁴⁵. Pero esto suscita la reflexión acerca de que a una moda efímera

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de (1547-1616), escritor español autor de la novela considerada como más representativa de la lengua castellana *Don Quijote de la Mancha*.

⁴² GÓMEZ CARRILLO, E. *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 61.

⁴³ GÓMEZ CARRILLO, E. *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 67.

⁴⁴ *Rhinocéros* es una obra de teatro publicada en 1959 cuyo autor es Eugène Ionesco (1909-1994) dramaturgo y escritor francés de origen rumano, representante del teatro del absurdo. El protagonista de la obra asiste angustiado a la metamorfosis irreversible de todos los habitantes del pequeño pueblo francés en el que reside en rinocerontes, siendo aceptada esta transformación de forma natural ya que todo el mundo la estaría experimentando, quedando el protagonista como único ser original que se resiste a la transformación. Se trataría de una metáfora de la ascendencia de las ideologías fascistas en torno a los años de la Segunda Guerra Mundial.

⁴⁵ GÓMEZ CARRILLO, E. *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 103.

sucedería otra y después de esta otra más, y así sucesivamente, por lo que las sociedades estarían instaladas en la tiranía constante de diferentes dictadores.

En la misma línea de desaprobación de ciertas tendencias impuestas, justifica nuestro autor las salidas de tono del reino de la moda en cuestiones económicas: “Estas tentativas de crímenes de lesa belleza no encuentran sino una excusa miserable: el interés”⁴⁶. Del mismo modo, a las cuestiones monetarias se refiere cuando las culpabiliza de lo que considera el más horrendo desmán cometido por la moda sobre la mujer, dejando a la vez muestra de su *penchant* por ella: “Por ellas se sacrifica hasta lo más ideal que es el cuerpo de la mujer”⁴⁷.

A pesar de todo, Carrillo viene a considerar la moda como un arte, eso sí, concebida en términos dentro de los límites de la lógica y la salud, como se advierte en su afirmación “si el arte es crear belleza, un modisto es tan artista como un poeta, cual un pintor, cual un escultor”⁴⁸. Aunque por otro lado la banaliza dado que Gómez Carrillo tan pronto encumbra la moda al estatus de arte como la simplifica reduciéndola al estado de cosa cíclica e incesantemente cambiante carente de relevancia o profundidad: “La moda, en realidad, no necesita ser armoniosa, ni aún ser agradable. Lo único que necesita es ser moda”⁴⁹.

Con el fin conceder relevancia así como de cimentar y argumentar sus afirmaciones en *La mujer y la moda*, Gómez Carrillo nombra a personajes relevantes que habrían tratado el tema de la moda, en un intento de dotar de seriedad a su estudio y análisis sobre el tema. Así se refiere a Paul Adam⁵⁰ de quien destaca la exposición pública acerca de su preferencia por la sencillez frente el artificio y la belleza a la moda⁵¹, o recuerda la figura del consagrado poeta francés Mallarmé⁵² quien durante un tiempo ejerció como cronista de modas⁵³, tratando el tema desde una perspectiva seria y comprometida.

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ GÓMEZ CARRILLO, E. *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 104.

⁴⁸ GÓMEZ CARRILLO, E. *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 105.

⁴⁹ GÓMEZ CARRILLO, E. *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 107-108.

⁵⁰ ADAM, Paul (1862-1920), escritor francés.

⁵¹ GÓMEZ CARRILLO, E. *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 52-53.

⁵² MALLARMÉ, Stéphane (1848-1898), poeta francés representativo del movimiento simbolista.

⁵³ Véase GÓMEZ CARRILLO, E. *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 132-137.

CONCLUSIONES

Tras la lectura de este libro, encontramos a un cronista de la época dividido entre su admiración por la moda en calidad de objeto artístico y su desaprobación por su vertiente de imposición ilógica y que provocaría en sus más fieles adeptas desórdenes, tanto físicos como síquicos podríamos completar, desde la perspectiva de los estudios realizados en los últimos años. Esta dualidad es compartida por cualquiera de nuestros contemporáneos.

En la vertiente de aceptación, encontramos muestras de su apego a los gustos clásicos, cuando Gómez Carrillo expone que las directrices de su tiempo no estarían tan alejadas de aquellos períodos, y afirma: “¿No son soberbias Venus vestidas las maniqués de los costureros ricos?”⁵⁴. También resulta clásico el cronista en su oposición mostrada hacia la incipiente adopción del pantalón por las féminas⁵⁵, tomando posición a favor de la conservadora falda afirmando su creencia en que ella constituye “el más admirable adorno de la mujer”⁵⁶, añadiendo: “¡Cuánto misterio y cuánto ritmo, cuánta gracia y cuánta discreción en ese simple envoltorio de telas suaves!”⁵⁷. De esta manera nos acerca a la querrela de la época entre partidarias de la falda como esencia de lo femenino y las mujeres de ideas más aperturistas que veían en esta prenda uno de los frenos a su liberación, pues Gómez Carrillo reproduce las palabras de aquellas que consideran esta prenda como símbolo de la esclavitud femenina: “Con una falda es imposible hacer nada grande... Los hombres nos ponen la falda como ponen un yugo a los bueyes...”⁵⁸. Alude e incluso pone nombre nuestro autor a las dos representantes dentro de las defensoras y las detractoras de la falda en la época, que serían respectivamente Madame Delarue-Mardrus⁵⁹ y Madame Dieulafoy⁶⁰.

Finaliza Gómez Carrillo esta obra consagrada a la moda convencido de la necesidad de la creación de un mecanismo de educación sobre moda dirigido a la mujer para que ésta se hermosee sin caer en excentricidades, sin

⁵⁴ GÓMEZ CARRILLO, E. *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 114.

⁵⁵ Véase GÓMEZ CARRILLO, E. *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 126-132.

⁵⁶ GÓMEZ CARRILLO, E. *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 131.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ GÓMEZ CARRILLO, E. *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 127.

⁵⁹ DELARUE-MARDRUS, Lucie (1874-1945), poetisa, novelista, escultora, pintora, periodista e historiadora francesa.

⁶⁰ DIEULAFOY, Jeanne Henriette (1851-1916), arqueóloga, exploradora, escritora y periodista francesa.

arriesgar su salud y sobre todo, realzando lo que nuestro cronista considera la gran creación de la naturaleza que sería el cuerpo femenino. Vendría a esbozarla en términos de una cátedra de elegancias en la universidad⁶¹, dedicada a dotar de sensatez el mundo loco de la moda, volviendo a cánones clásicos, basados en la antigüedad, época en la que, en su opinión, primaba la sensatez y el realce de una belleza sencilla en el vestido femenino, sin artificios ni esclavitudes: “La Historia está ahí, en los estantes de todas las bibliotecas, probándonos que la moda no tiene nada que ver con la belleza ni con la lógica...”⁶². No obstante, alguien indica a Gómez Carrillo que esta Cátedra ya existiría y sería el teatro⁶³.

En apoyo de esta idea de creación de una cátedra universitaria de elegancias, cuya sede no podría ser otra que la ciudad luz, expone Gómez Carrillo, a modo de conclusión y colofón de su libro:

En la Universidad de la moda que París debe dar al mundo más o menos tarde, esta enseñanza natural, noble y franca ha de ser la primera y la más importante de todas.

- Examinad y estudiad con amor vuestro cuerpo antes de pensar en vestirlo- ha de decir el maestro futuro a sus discípulas.⁶⁴

Tras el estudio realizado de la obra de Gómez Carrillo hemos puesto de manifiesto que en el mundo de la moda ha habido poca evolución, habiéndose mantenido los mismos elementos y convenciones ligeramente modificados cien años después de que fuera escrito.

A modo de conclusión diremos que convenimos con el escritor del siglo pasado en que la moda es un arte y por tanto, proveedor de belleza, innovación y creatividad, pero mostramos igualmente nuestro acuerdo con él hacia el rechazo a que este arte imponga leyes generales que uniformen a la mujer y al hombre, que afecten a su salud o que sirva para describir y catalogar a la persona de forma global, atendiendo exclusivamente a cuestiones externas, desatendiendo cuestiones más relevantes y esenciales de la personalidad de los individuos comentados que van más allá de lo inmediato y visible.

⁶¹ Véase GÓMEZ CARRILLO, E. *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 25.

⁶² GÓMEZ CARRILLO, E. *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 11.

⁶³ GÓMEZ CARRILLO, E. *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 37.

⁶⁴ GÓMEZ CARRILLO, E., *La moda y Pierrot*. Op. cit., p. 150-151.

REFERÊNCIAS

ÁLVAREZ BLANCO, María del Palmar. Nuevos espacios en la prensa de fin de siglo. *Ínsula*, 614, p. 25-28, 1998.

AMADO HERRERA, Eloy. *Enrique Gómez Carrillo*: Biografía mínima. Guatemala: Editorial “José Pineda Ibarra”, 1973.

BASTOS, María Luisa. La crónica modernista de Enrique Gómez Carrillo o la función de la trivialidad. *Revista Sur* (350-351), enero-diciembre, p. 65-88, 1982.

BARRIENTOS, Alfonso Enrique. *Enrique Gómez Carrillo*. Guatemala: Ed. José de Pineda Ibarra, 1973.

_____. *Gómez Carrillo, treinta años después*. Barcelona: Edición rumbos, 1959.

BARRIOS Y BARRIOS, Catalina. Huella de Enrique Gómez Carrillo en el periodismo guatemalteco. (Siglo XIX). *Cultura de Guatemala*, Tercera Época, año XXVII, volumen III, Septiembre-diciembre 2006. I Congreso Internacional Reencuentro con Enrique Gómez Carrillo, 2-4-agosto de 2006. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, 2006. p. 43-50.

CÁCERES, Aurora. *Mi vida con Enrique Gómez Carrillo*. Madrid: Compañía Iberoamericana de Publicaciones Renacimiento, 1929.

CANSINOS-ASENS, Rafael. Gómez Carrillo Enrique. In: *Poetas y prosistas del novecientos (España y América)*. Madrid: Editorial América, 1919. p. 61-72.

CARRERA GALINDO, Mario Alberto. *Biografías de siete grandes escritores guatemaltecos*. Guatemala: Ed. Artemis&Edinter, 1997.

_____. *Breve biografía de Enrique Gómez Carrillo*. Guatemala: Piedra Santa, [19-].

CARTER, Boyd G. *Historia de la literatura hispanoamericana a través de sus revistas*. México: De Andrea, 1968.

CASTILLO PUCHE, José Luís. “Gómez Carrillo y la crónica efímera del modernismo. *Modernismo Hispánico*, Primeras Jornadas, Ponencias, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1988.

CELMA VALERO, María Pilar. *Literatura y periodismo en las Revistas de Fin de Siglo. Estudio e Índices (1988-1907)*, Madrid, 1991.

CORNWELL, Diane. El modernismo hispanoamericano visto por los modernistas. En: JIMÉNEZ, José Olivio (Ed.). *Estudios críticos sobre la prosa modernista hispanoamericana*. New York: Eliseo Torres Library, 1975. p. 305-321.

DARÍO, Rubén. *Enrique Gómez Carrillo*. Madrid: Ed. Afrodisio Aguado, 1950. Obras Completas, Tomo 2, p. 994-997.

DEMETRIOU, Sophia. La decadencia y el escritor modernista: E. Gómez Carrillo. En: JIMÉNEZ, José Olivio (Ed.). *Estudios críticos sobre la prosa modernista hispanoamericana*. New York: Eliseo Torres Library 1975. p. 223-236.

DE ORY, Eduardo. *Los maestros jóvenes*: Enrique Gómez Carrillo. París: Garnier, 1909.

ECHEVERRÍA, Amílcar. *La obra de Enrique Gómez Carrillo y su proyección en la Literatura Hispanoamericana*. Guatemala: ImpColor, 1974.

FELIÚ-MOGGI, Fernando. Mujer y modernidad: Enrique Gómez Carrillo y la utopía de lo femenino. *Cultura de Guatemala*, Tercera Época, año XXVII, volumen III, Septiembre-diciembre 2006, I Congreso Internacional Reencuentro con Enrique Gómez Carrillo, 2-4 agosto de 2006. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, 2006. p.125-140.

GOMEZ CARRILLO, E. Las mujeres de Zola. En: *Quelques petites âmes d'ici et d'ailleurs*. París: Sansot et Cie Ed., 1904.

_____. *Psicología de la moda femenina*. Madrid: M. Pérez Villavicencio, 1907.

_____. *El libro de las mujeres*. Madrid: Mundo Latino, 1919. Obras Completas, Tomo I.

_____. *La moda y Pierrot*. Madrid: Mundo Latino, 1920. Obras Completas, Tomo XII.

_____. *El segundo libro de las mujeres*: Safo, Friné y otras seductoras. Madrid: Mundo Latino, 1921. Obras Completas, Tomo XXII.

_____. *Entre Encajes*. Barcelona : Sopena, [s.a.].

_____. *La moda y Pierrot*. Madrid: Editorial Mundo Latino, 1920. Obras Completas, Tomo XII.

_____. *El despertar del alma*. Treinta años de mi vida. Libro Primero. Madrid: Editorial Mundo Latino, 1919. Obras Completas, Tomo X.

_____. *Le mystère de la Vie et de la Mort de Mata Hari*. Traduction de Ch. Barthez. París: Charpentier et Fasquelle, Éditeur, 1927.

_____. *En plena bohemia*. Treinta años de mi vida. Libro Segundo. Gijón: Editorial LLibros del Peixe, 1999.

_____. *La miseria de Madrid*. Treinta años de mi vida. Libro Tercero. Gijón: Editorial LLibros del Peixe, 1998.

GONZÁLEZ, Manuel Pedro. *Notas en torno al modernismo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1958.

GONZÁLEZ, Aníbal. *La crónica modernista hispanoamericana*. Madrid: Ediciones José Porrúa Turanzas, 1983.

GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A. Estudio preliminar a la reedición de la obra de Enrique Gómez Carrillo. *Fez la Andalucía*, Universidad de Granada, 2005.

GONZALEZ MARTEL, Juan Manuel. *Enrique Gómez carrillo*. Obra literaria y producción periodística en libro. Guatemala: Colección Biblioteca Guatemala, 2000.

_____. Más noticias biográficas para el reencuentro con Enrique Gómez Carrillo. Historia de la elección popular de un escritor guatemalteco para una ideal Academia de la Lengua Española. *Cultura de Guatemala*, Tercera Época, año XXVII, volumen III, Septiembre-diciembre 2006. I Congreso Internacional Reencuentro con Enrique Gómez Carrillo, 2-4 agosto de 2006. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, 2006. p. 11-40.

_____. La temprana presencia de Enrique Gómez Carrillo en las Academias Guatemalteca y Española. *Cultura de Guatemala*, Tercera Época, Año XXVII, volumen III, Septiembre-diciembre 2006. I Congreso Internacional Reencuentro con Enri-

que Gómez Carrillo, 2-4-agosto de 2006. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, 2006. p. 89-112.

GONZÁLEZ RUANO, César. *Enrique Gómez Carrillo: El escritor y el hombre*. Madrid: Colección Clásicos Modernos, 1927.

GULLÓN, Ricardo. *El modernismo visto por los modernistas*. Barcelona: Ed. Labor, 1980.

HENRÍQUEZ UREÑA, Max. *Breve historia del modernismo*. 2. edición. México: Fondo de Cultura Económica, 1962.

HORWINSKI, Linda Jean. Enrique Gómez carrillo: Connoisseur of La Belle Époque: His Prose Works (1892-1927). Dissertation Abstract International. Los Angeles: University of California, feb. 1982.

LAFARGA, Francisco (Ed.). *Imágenes de Francia en las letras hispánicas*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1989. (Colección Estudios de Literatura Comparada).

LITVAK, Lilly (Ed.). *El Modernismo*. Madrid: Taurus, 1981.

LUNA, José Luís. *La influencia de París en la evolución literaria de Enrique Gómez Carrillo y otros escritores hispanoamericanos (1890-1914)*. Berkeley: Universidad de California, 1941.

MEJÍA SÁNCHEZ, Ernesto. *A los cien años de Enrique Gómez Carrillo*. Los Ángeles CA: Mester, 1973. p. 37-39.

MÉNDEZ, Francisco Alejandro. Gómez Carrillo, entre el romanticismo y el modernismo. *Cultura de Guatemala*, Tercera Época, Año XXVII, volumen III, Septiembre-diciembre 2006. I Congreso Internacional Reencuentro con Enrique Gómez Carrillo, 2-4-agosto de 2006. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, 2006. p. 231-236.

MENDOZA, Juan Manuel. *Enrique Gómez Carrillo: estudio crítico-biográfico: su vida, su obra, su época*. Guatemala: Unión Tipográfica Muñoz Plaza y Cía., 1940.

MONTENEGRO, Raquel. Lenguaje y Enrique Gómez Carrillo: Una aproximación a su estudio. *Cultura de Guatemala*, Tercera Época, año XXVII, volumen III, Septiembre-diciembre 2006. I Congreso Internacional Reencuentro con Enrique Gómez Carrillo, 2-4-agosto de 2006. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, 2006. p. 81-88.

MURCIA, Claude. *Enrique Gómez Carrillo, intermédiaire culturel entre la France, l'Espagne et l'Amérique espagnole*. Lille 3, ANRT, 1988.

_____. Entre L'Amérique latine et Europe: Enrique Gómez Carrillo. *Palinure*, p. 84-89, 1985-1986.

NERVO, Amado. *El Modernismo*. Madrid: Aguilar, 1972. Obras completas, v. II.

PERA, Cristóbal. *Modernistas en París. El mito de París en la prosa modernista hispanoamericana*. Neuchâtel: Peter Lang, 1997.

_____. El discurso mitificador de París en las crónicas de Enrique Gómez Carrillo. *Hispanic Journal*, Fall, p. 327-340, 1997.

PÉREZ PETIT, Víctor. *Los Modernistas*. Montevideo: Biblioteca Artigas, 1965. v. II.

RIVAS, Pierre. Modernité, avant-garde et capitale littéraire internationale. En: BRUNEL, Pierre (Ed.). *Paris et le phénomène des capitales littéraires. Carrefour ou dialogue de culture*. Paris : Université de Paris-Sorbonne (Paris IV), 1984. p. 831-838.

SAMUROVIC PAULOVIC, Liliana. Enrique Gómez Carrillo, redactor de “Lettres Espagnoles” en el *Mercurio de France* (1903-1907). *Revista Iberoamericana*, Universidad de Pittsburg, n. 63, v. XXXIII, p. 71-84, enero-junio 1967.

SÁNCHEZ, Luís A. Enrique Gómez Carrillo y el modernismo. *Atenea XXVII, Revista de las Indias*, 1950.

SUEZA ESPEJO, M. J. *París: itinerario artístico en la obra de Enrique Gómez Carrillo*. Tesis doctoral. (En prensa).

_____. Recepción en España de imágenes de territorios franceses y belgas asolados por la Primera Guerra Mundial. En: *II Congreso Luso-Español de Estudios Francófonos*, Barcelona, 2009.

SERIS, Chistiane. Paris, “Le mal nécessaire” des Latino-américains autour des années 1900. En: BRUNEL, Pierre (Ed.). *Paris et le phénomène des capitales littéraires. Carrefour ou dialogue de cultures*. Paris: Université de Paris-Sorbonne (Paris IV), 1984. v. 1, p. 257-262.

TORRES, Edelberto. *Enrique Gómez Carrillo, el cronista errante*. Guatemala: Librería Escolar, 1956.

ULNER, Arnold. *Enrique Gómez Carrillo en el Modernismo 1888-1896*. Dissertation Abstracts Internacional. Columbia: University of Missouri, 1973.